

Artículos seleccionados

Vientos de Libertad: una respuesta del movimiento popular al problema del consumo.

Álvaro Javier Di Matteo^a

Fecha de recepción: 17 de marzo de 2023
Fecha de aceptación: 11 de mayo de 2023
Correspondencia a: Álvaro Javier Di Matteo
Correo electrónico: javidimatteo@yahoo.com.ar

- a. Doctor con Orientación en Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Luján. Departamento de Educación. Programa de Investigación Movimientos populares, educación y producción de conocimiento. Maestría en Educación Popular de Adultos.

Resumen:

El artículo describe la experiencia de Vientos de Libertad, una organización popular abocada al abordaje de la problemática de las adicciones, especialmente orientada a personas provenientes de las clases populares. Su tarea se estructura sobre dos dispositivos, las casas convivenciales y los centros barriales. Entre las particularidades destacadas en la experiencia se encuentra el énfasis puesto por los sujetos en pensar y abordar integralmente la realidad del consumo; el protagonismo de los sujetos en proceso, así como la conducción de las experiencias por quienes se han recuperado del consumo en la praxis de la organización; el diálogo entre el saber de la experiencia y otros provenientes de mundo académico. El texto se inscribe en el marco de las tareas docentes de un equipo universitario, que procura articular las funciones sustantivas y que investiga sobre educación en movimientos sociales. Desde esta perspectiva, se anticipan dimen-

siones que resultan relevantes para construir nuevo conocimiento en diálogo con los sujetos: los procesos de transformación subjetiva de las personas, la conformación de un conjunto de sujetos que se suman a la experiencia como trabajadores/as y militantes, el protagonismo de las organizaciones populares en la formulación y el desarrollo de políticas públicas.

Palabras clave: Consumos problemáticos - Políticas públicas - Movimientos populares.

Summary

The article describes the experience of Vientos de Libertad, a popular organization dedicated to attend the problem of addictions, especially aimed at people from the popular classes. Its task is structured on two devices, the convivial houses and the neighborhood centers. Among the particularities highlighted in the experience is the emphasis placed by people on thinking and comprehensively addressing the reality of consumption; the leading role of individuals in the process as well as the conduct of experiences by those who have recovered from consumption in the praxis of the organization; the dialogue between the knowledge of experience and others from the academic world. The text falls within the framework of the teaching tasks of a university team, which seeks to articulate the substantive functions and researches on education in social movements. From this perspective, dimensions are anticipated that are relevant to build new knowledge in dialogue with the subjects: the processes of subjective transformation of people, the formation of a set of subjects that join the experience as workers and militants, the leading role of popular organizations in the formulation and development of public policies.

Key words: Problematic consumptions - Public policies - Popular movements.

De la montaña vendrá ese viento,
nace ya bajo los árboles y conspira por un mundo
nuevo,
tan nuevo que es apenas una intuición en el
corazón colectivo que lo anima.
Subcomandante Marcos

Introducción

Vientos de Libertad (VDL) es una organización popular, presente desde hace dos décadas en el conurbano bonaerense, que ha replicado su práctica en otros puntos del país. Se estructuró en torno de una línea de acción consistente en el desarrollo de ámbitos conviviales para el tratamiento de personas “en consu-

mo”. Se ha sumado al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) constituyéndose como una de sus “ramas”¹ y, desde esa inserción, integra la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP). La propuesta, que se inicia en una casa convivencial, con el tiempo comienza a crecer, apoyada centralmente en el trabajo y la experiencia de los sujetos recuperados que asumen un protagonismo decisivo y sin un encuadre institucional externo a quienes asumen la tarea como su propia militancia social. Otros dispositivos terapéuticos, que se despliegan en el país en los últimos 30 años se vinculan a fundaciones, o iglesias, lo que les otorga ciertos rasgos específicos y más tarde, con el despliegue de políticas de subsidios estatales, se amplía la cobertura privada (Camarotti y Güelman, 2018).

1. Las “ramas” corresponden a sectores de actividad en el mundo de la economía popular: recicladores urbanos, trabajadoras/es del espacio público, trabajadoras/es sociocomunitarias/os, textiles, rurales, de construcción -u obra pública-, liberados (salidos de prisión e incluidos en propuestas de trabajo colectivo) (Daniela Bruno 2019).

Desde 2014, en distintos puntos del conurbano bonaerense y luego del país, se crean centros barriales con una finalidad preventiva y de atención ambulatoria, que se articulan con espacios de organizaciones sociales dispersos en el territorio. VDL recibe personas provenientes de las barriadas populares empobrecidas: poblaciones frecuentemente excluidas de los sistemas de protección social, incluyendo, en algunas ocasiones, personas en “situación de calle”, y en otras, con situaciones de conflicto con la justicia. Actualmente componen la experiencia de VDL 13 casas convivenciales y 89 centros barriales.

La experiencia empalma con sujetos colectivos de mayor alcance. Ese hecho, sumado a la existencia de procesos de aprendizaje intensos desplegados en la misma, atraen nuestro interés, como equipo de investigación que ha orientado sus preocupaciones a los procesos de formación, conocimiento y construcción de subjetividades en movimientos sociales populares (Michi, Di Matteo y Vila, 2021).

Encuadre teórico y metodológico de este trabajo

Al estudiar procesos de formación en movimientos sociales populares hemos puesto atención tanto en sus experiencias formativas intencionales y sistemáticas, como en el carácter formativo de la praxis de los propios movimientos, en tanto productores de experiencias vitales que son significativas en términos de lo que la gente se pregunta, indaga, aprende, así como, también, transmite y enseña (Di Matteo, Michi y Vila, 2018). Por supuesto, son significativas en otras dimensiones, principalmente, en lo que son capaces de enfrentar, alcanzar y/o construir, en tanto los movimientos expresan la capacidad de ciertos sujetos colectivos de impugnar el carácter injusto y opresivo de nuestras sociedades, contrarrestar en alguna medida los efectos excluyentes y opresivos del capitalismo actual y en ocasiones, desafiar las formas instituidas de regulación social (Tapia, 2008).

Nuestra tarea de investigación está asociada a las actividades de extensión y de enseñanza, procurando, en esa articulación, ganar integralidad, en el sentido que lo proponen y teorizan docentes universitarios que impulsan la perspectiva de la “extensión crítica” (Erreguerena, Nieto y Tommasino, 2020). Se entiende que la práctica social en el marco de experiencias del mundo popular se constituye en desafío a nuestra capacidad de aportar a

los procesos que las organizaciones y movimientos impulsan en favor de la democratización de la sociedad. Representa además una oportunidad para el aprendizaje y la formación de estudiantes y para la construcción de agendas de investigación en diálogo con quienes construyen acciones, saberes y políticas y se enfrentan a desafíos significativos en términos de conocimiento.

Esa actividad se nutre en términos teóricos de los desarrollos de la Corriente Latinoamericana de Educación Popular, que se ha construido con una referencia en el pensamiento de Paulo Freire, y en diálogo con la teoría crítica (Freire, 2011; Jara, 2019; Michi, Di Matteo y Vila, 2021b y 2021c). Se inscribe, además, en el marco de iniciativas de co-producción de conocimiento con movimientos populares. En este caso, se solicitó y se obtuvo el consentimiento de referentes de la organización para su publicación, quienes leyeron los borradores y realizaron algunos aportes y señalamientos en torno a algún aspecto mal comprendido o alguna información incorrecta y ampliaron, con nueva información, algún aspecto significativo. En todos los casos existe el consentimiento informado de los sujetos respecto del uso de las entrevistas.

Hablando de consumos

En la experiencia que aquí vamos a considerar se suele hablar cotidianamente de “consumo” a secas: “estar en consumo”, “dejar el consumo”, “comprar consumo”, es el modo en que el tema, recurrentemente hablado y pensado, se convierte en vocabulario común y propio de quienes militan y trabajan en VDL: “preferimos hablar de ‘problemáticas del consumo’, porque entendemos que el consumo es la consecuencia de múltiples problemas que andan mal en el sistema en el que vivimos” (M).

Quienes nos acercamos a la problemática sin tenerla como objeto de reflexión permanente, sabemos de su magnitud e intuimos lo que implica en términos de la dinámica social, tanto como en términos de los impactos políticos, incluyendo su relación con la conformación de discursos asociados a perspectivas conservadoras. Siendo un problema de carácter general, en VDL se piensa con mayor detenimiento como éste se presenta entre los sectores más empobrecidos de las clases populares:

“Durante mucho tiempo se hablaba de que esto era una enfermedad. Para nosotros es una pro-

blemática social. Hay un plan sistemático de exterminio que se quiere generar en toda la región de Latinoamérica. No es una cuestión solamente individual, hay una cuestión más amplia que hay que entender para ver cómo funciona la droga en los barrios populares. (S)

No es una casualidad que el consumo de drogas en los barrios populares esté presente cada vez más. Hoy tenés niños y niñas de 9 o 10 años ya consumiendo." (L)

Epele (2006) analiza la "lógica de la sospecha" entre usuarios de drogas y sus allegados, como resultado de una experiencia social signada por la desigualdad, la criminalización, las profundas limitaciones de los sistemas de atención sanitaria.

De manera preliminar, recogeremos algunas dimensiones destacadas por las y los protagonistas. Se pone sobre relieve la emergencia del consumo como resultado de situaciones de fuerte sufrimiento asociados a la exclusión económica y a la ruptura o fragilidad de vínculos sociales, comunitarios y familiares, productos de tal exclusión. Al mismo tiempo, se destaca la manera en que el consumo se articula con las dificultades para construir proyectos de vida en esas situaciones de opresión. El análisis de los protagonistas no deja afuera el modo en que el consumo se integra a las estrategias económicas de muchas familias y sujetos, el modo en que, lo que es llamado "narcoestructura", opera con participación de sujetos de las barriadas populares en sus instancias más básicas, más débiles, y por supuesto, las más expuestas y las menos lucrativas.

Otra dimensión incorporada al análisis es el modo específico en que las clases populares, en situación de consumo, acceden a recursos de atención de salud y por supuesto, las dificultades, cuando no la imposibilidad, de acceder a la atención psicológica. Se destaca la escasez de plazas de internación en espacios terapéuticos como una de las carencias y se agrega una especificidad: no hay lugar donde se dé la posibilidad de realizar un proceso terapéutico en espacios convivenciales con hijas e hijos, lo que afecta sobre todo a las mujeres. Una mujer que se hallaba conviviendo en una casa comunitaria al momento de ser entrevistada, afirmaba:

"La posibilidad de hacer este proceso con él acá. Garantizándome también, no sólo una vivienda, sino él está con psicólogo particular él, con psi-

cólogo yo, todo lo que es la salud mental cubierto, que afuera no está... Estuve seis meses afuera buscando un psicólogo y es imposible... el sistema de salud. Incluso mucha discriminación por ser una persona en consumo" (Pi)

A la escasez y la fragmentación de los servicios se suma el componente estigmatizante, que es común denominador en las apreciaciones de distintos sujetos entrevistados al referirse a los sistemas de atención pública, quienes narran situaciones marcadamente violentas.

Por último, retomaremos un aspecto esbozado más arriba, que se relaciona con los efectos políticos de las prácticas de consumo y que retoma la idea de una intencionalidad de los sectores dominantes respecto de las y los jóvenes de las clases populares. La perspectiva de las y los protagonistas de la experiencia, sostiene que la distribución y el desarrollo de las modalidades de consumo son parte de una estrategia de dominación, que separa los sujetos de las luchas sociales colectivas. Uno de los referentes de la experiencia lo expresa en los siguientes términos:

"El consumo de drogas es la síntesis más cruel de la opresión exacerbada del sistema capitalista, es la acumulación de riquezas a costa de las vidas de nuestros pibes y pibas, regando de muerte y violencia nuestras barriadas populares (...) El consumo, la droga, es un producto del sistema capitalista, un arma de exterminio para adormecer y matar a las juventudes, que no puedan pensar y no puedan problematizar la sociedad en que viven y no puedan luchar para modificar las cosas. Lo que buscamos es que los jóvenes puedan pensar y problematizar las injusticias del sistema y sean ellos los que reivindican su vida y reivindican la lucha para cambiar todo lo que tiene que ser cambiado" (M).

La puesta en relación de la droga con una estrategia de dominación es parte de la configuración de una lectura política y por ello, orienta un hacer que es político y también pedagógico, cuestión que retomaremos más adelante.

Exigir y ponerse a hacer: la dialéctica popular de la lucha y la construcción

La experiencia que vemos se asemeja en algún punto a otras, en las cuales los sectores populares despliegan

organizaciones desde las cuales enfrentan los problemas que padecen, a través del hacer y de la iniciativa colectiva y del desarrollo de recursos y capacidades de construcción. Una descripción de los primeros tiempos de la experiencia se encuentra en la entrevista a uno de los referentes nacionales (Luidat, Fontana y Tóffoli, 2022):

“Como teníamos la experiencia, el fuego interno, la vocación y la militancia por ir realmente al hueso, nos animamos. Tomamos un terreno en Pilar, del que nos desalojaron al año, y nos mudamos a esa “casa madre”, como la llamamos, a General Rodríguez, donde funciona hasta hoy. (...) La tuvimos que pelear mucho, con angustia por lo que no teníamos, un poco de incertidumbre por la clandestinidad. También éramos más jóvenes. Esas primeras casas fueron una patriada. No eran instalaciones preparadas, en condiciones para albergar gente. En General Rodríguez era un descampado, ¡donde el primer tiempo vivieron en carpa! Y se fue construyendo todo, comunitariamente, con pibes que no tenían nada, quebrados, en proceso de recuperación. Nunca se les cobró a las familias. Por supuesto, recibimos donaciones, pero el lucro no existía. Nadie ganaba un peso. Era pura militancia revolucionaria, sueños y amor.”

Una dialéctica de lucha, de reclamo y de exigencia se articula frecuentemente con un hacer. Ambas líneas de acción dan resultados que alientan a seguir movilizándose y construyendo, dinamizan las organizaciones y les permiten crecer. En el caso de VDL, nos encontramos con un proceso de construcción de un sistema de abordaje y tratamiento construido solidariamente, ante la escasez y, en determinadas circunstancias, la ausencia de respuestas públicas. Para el hacer colectivo y para las luchas exigiendo políticas y recursos hizo falta articularse a un movimiento social más amplio. En el siguiente fragmento de entrevista, se da cuenta de cómo se inicia esa articulación:

“Hasta entonces habíamos hecho alguna jornada de lucha y difusión en plazas y no mucho más. Cuando nos integramos al MTE y a la CTEP las acciones que impulsamos comenzaron a tener una mayor repercusión, a partir de la solidaridad de las diferentes ramas. En 2014, murió una compañera cartonera por consumo. Decidimos movilizar a la SEDRONAR. Desde su creación, la Secretaría había estado dominada por una mi-

rada hija del Consenso de Washington. Recién en 2013, con la asunción del padre Juan Carlos Molina, apareció alguna que otra idea. En 2014, se creó el programa de las Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAACs). A partir de esa movilización, ingresamos a ese programa y por primera vez comenzamos a recibir un apoyo del Estado. Era mínimo y nuestro trabajo no encuadraba bien, pero fue el primer pie que pusimos en la SEDRONAR. Luego siguieron otras acciones, tanto hacia afuera, en las calles, como hacia dentro de la CTEP y de conjunto con otras organizaciones, para que se empiece a tomar dimensión del problema del consumo” (en Liaudat, Fontana y Tóffoli, 2022)

Según Luis Tapia (2008), la capacidad de creación y de respuesta es uno de los elementos que definen la madurez de los movimientos sociales. Para el autor, un movimiento se sostiene porque expresa la acción política de quienes no tienen lugar en la política, el desorden de lo que no entran en las reglas de juego institucionales y quienes, a su vez, construyen alternativas de acción desde ese “no lugar”, mostrando posibles caminos. Dice el autor:

“Uno de los rasgos del desarrollo de un movimiento social es que su accionar tiende a incluir ya no sólo la protesta o la demanda, sino también la factualización de las formas alternativas de apropiación, gestión, organización y dirección de recursos y procesos sociales y políticos.

La factualización de alternativas es un arma de lucha dirigida a convencer al Estado y a la sociedad civil de la posibilidad de hacer, organizar, dirigir y vivir las cosas de otro modo; la capacidad ya desarrollada por el movimiento para pasar de la crítica a la reorganización de las cosas. Un movimiento social ha madurado cuando ha desarrollado la capacidad de proyectar formas alternativas de organización y dirección, sobre todo cuando ha desarrollado la capacidad de movilizar sus fuerzas para cristalizar el proyecto”. (Tapia, 2008, pp 60 y 61)

Ahora bien ¿qué es lo que VDL cuestiona e intenta recauzar en los hechos? ¿Qué es lo novedoso que construye? En principio, un método de trabajo que, de acuerdo a la mirada de los actores, se define como resultado de una búsqueda política: la de reconocer el consumo entre las clases populares como un emergente del carácter fragmentario y desigual de la sociedad, la de reafirmar el

valor del sujeto y confiar en su capacidad de reponerse subjetivamente en virtud de la vivencia de formas de interacción comunitaria en espacios colectivos y de la construcción de lecturas críticas de la realidad social y la de convocar a los sujetos a ser parte de iniciativas de acción colectivas con sentido transformador. En otro plano y de acuerdo a la lectura de sus militantes, se actualiza una política pública:

“Desde el 2014 que a través de una toma del SEDRONAR se arma este programa, lo que venimos haciendo es llevar adelante una política pública. Los movimientos sociales hoy tienen alrededor de 600 dispositivos a nivel nacional, y eso se llama política pública. Una política pública que arrancamos² los movimientos.” (S)

Hablando de Vientos

Una “casa convivencial” es un espacio en el cual un conjunto de personas transita su “proceso”. Separarse de su entorno y trasladarse a un espacio convivencial es una decisión significativa tomada por los sujetos. En general, eso se describe como resultado de situaciones críticas, como una opción que se sigue ante el dramatismo de lo que se viene sufriendo. Uno llega a VDL “rota” o “roto”, esto es, en situación de crisis muy profunda, que Garbi (2020) designa como “situaciones límites”. Aunque también hay, en menor medida, decisiones derivadas de la justicia, donde la llegada al lugar no depende de una decisión autónoma. El centro convivencial recibe a las personas que llegan y produce un encuadre que facilita que transiten su situación de abstinencia sin medicación. Eso ocurre en base al acompañamiento permanente del equipo de coordinadoras/es y de la/os propia/os “compañera/os”, alguna/os de los cuales están avanzados en sus propios procesos. En este punto la experiencia toma distancia, por una parte, de las tendencias a la medicación de los sujetos, y por otra, de las perspectivas de la “reducción de daños”. De acuerdo con Barrenengoa et al (2016) “la reducción de daños constituye una estrategia que aspira a minimizar las secuelas del consumo de drogas sin exigir la abstinencia, hace parte de un dispositivo terapéutico más amplio cuyo objetivo final es la inclusión social.” (p.77). Poco antes sostienen un elemento que se presenta como controversial:

“La reducción del daño ha permitido superar la posición moralista sobre el consumo y ha planteado la necesidad de una política basada en los derechos, desde una perspectiva que inicia el tránsito de una posición de juicio y estigmatización hacia una de inclusión” (Barrenengoa et al, 2016, p 77).

Esta puesta a la par de la perspectiva de reducción de daños y la superación de miradas moralistas puede ser discutida. La experiencia de VDL, que podría calificarse crítica (e incluso opuesta) de la propuesta de reducción de daños, difícilmente pueda ser considerada moralista ni estigmatizante. Al contrario, corre el problema del lugar de la moral para proponer la discusión socializada (en general y específicamente entre los sujetos en proceso) del carácter estructural del mismo, proponiéndose contrarrestar el moralismo, las estigmatizaciones e incluso, como analizamos más adelante, denunciar y proyectarse frente a las exclusiones a través de su praxis colectiva en el marco del movimiento social.

El lugar de cada persona como acompañante de las y los otros es central en la estrategia de VDL: se trata de escucharlas/os, aprender de ellas/os, ser un soporte afectivo. A la par de ese acompañamiento ocurre la indagación en sí mismo/a que se propicia en distintas oportunidades al interior del dispositivo terapéutico. Cada quien va asumiendo, conforme avanza el proceso, un lugar más activo en el acompañamiento a quienes están más atrás, quienes llegaron después. El lugar de escuchar y contener, el de prestarse para ayudar a pensar, el de hacer una devolución a alguien que ha contado una vivencia o una situación significativa, el de asumir algunas tareas en una actividad de intercambio o incluso la coordinación de una reunión, el de acompañar alguna persona en su salida de “revinculación”. Son acciones que dan cuenta del protagonismo que van asumiendo las personas. En esto hallamos cierta continuidad con experiencias de “comunidades terapéuticas” (en adelante CTs) analizadas en diferentes trabajos investigativos:

“Una de las características principales de las CT es la utilización de la comunidad como método: se parte de que, a través de la interacción estructurada y no estructurada, los residentes pueden influir mutuamente en las actitudes, percepciones y comportamientos asociados al uso de drogas.

2. La expresión “arrancamos” debe entenderse en el sentido de conquista o logro, de la obtención colectiva de recursos o derechos que el Estado dispone, pero que no pone a disposición de los sujetos sin que medie la movilización.

Es por ello que el tratamiento se basa en actividades grupales y cada residente tiene una participación activa en su propio tratamiento y en el de sus compañeros”. (Garbi, Touris y Epele 2012, pp 2 y3).

La experiencia implica un ejercicio frecuente de la conversación, de la expresión de lo que se siente, del contar la experiencia de vida. Quienes se encuentran en espacios convivenciales, e incluso quienes han realizado su proceso, son gente muy dispuesta a contar, a explicar, a ejemplificar con historias de sus propias vidas, como resultado de una reflexión que se reconoce como muy inicial: “somos gente que se ha callado muchas cosas”. El método de trabajo actual incluye muchos y variados momentos de exteriorización y verbalización de las vivencias y los sentimientos, pasados y actuales. Este punto también puede considerarse una continuidad respecto de la generalidad de las experiencias de las CTs en las que se establece una cierta relación entre la adicción y haber silenciado sentimientos y vivencias.

En el desarrollo de las estrategias de las CTs analizadas por Garbi, pueden encontrarse diferentes continuidades con lo que ocurre en VDL. Se destaca lo que concierne al papel activo de los sujetos, del colectivo de sujetos en el tratamiento, así como la interacción “comunitaria”, el reconocimiento en los otros como factor clave del tratamiento y el papel que juegan quienes se han “recuperado” en la estrategia terapéutica, cuestión que abordaremos más adelante. Aun así, la experiencia que analizamos, no se corresponde en lo concerniente a otras características adjudicadas a las CTs. Si bien nuestra aproximación a la experiencia es limitada y por tanto nuestro conocimiento también lo es, los sujetos describen la experiencia tomando distancia de tales características, que en la lectura de Garbi dan cuenta de una “institución total”: de las formas de coacción del grupo sobre los sujetos (como ocurre con las técnicas de confrontación (Garbi, 2020; Garbi Touris y Epele, 2012), de los sistemas de premios y castigos, de las miradas que uniformizan y estereotipan a los sujetos de acuerdo a ciertas pautas de personalidad adicta que “arrasa toda singularidad e historicidad propia de cada usuario” (Garbi, 2020: 304), de la regulación excesiva de los tiempos y las tareas. Nuestra observación de esas prácticas, hasta donde alcanza, parece acompañar esas reflexiones de los sujetos: los climas que prevalecen en los ámbitos convivenciales no se asemejan a los de las instituciones de encierro.

Algunas personas “en proceso” nos hablaron de la distancia existente entre lo que imaginaban encontrar y lo que han encontrado al llegar. Imaginaban un territorio de castigo, cercano a las experiencias punitivas vividas con anterioridad. “Se trata de transmitir amor, de recibirlo con un abrazo” dice un referente de una casa convivencial para dar cuenta del momento en que alguien llega a la misma y de la primera etapa del proceso. Sorprende la expresión de este referente, que está dispuesto a analizar situaciones sociales profundamente desiguales, políticas públicas y horizontes de transformación. Para él, así como para otros sujetos que hemos entrevistado, el momento de recibir y acompañar los primeros días, tiene una profunda dimensión humana, de escucha, de empatía, de trasmisión de una idea elemental; el abrazo transmite un mensaje potente: “sabemos por lo que estás pasando”, se trata de escuchar, lograr que alguien se sienta querido/a y valorado/a. Quien llega es un sujeto: viene con todas sus capacidades y potencialidades:

“Cada pibe que llega al espacio, la mirada integral que tenemos como equipo es acompañar en la salud, en la documentación si no tiene documentación, en la escolaridad si nunca fue a la escuela. Y empieza a recuperar valores y principios que se habían apagado en la vida de consumo. Empiezan a quererse: y ahí es donde hablo del amor propio, el consumo te quita hasta el amor propio. Los primeros pasos empiezan por empezar a quererse, a conocerse, a saber, quién realmente es uno.” (J)

En el centro comunitario se participa de momentos terapéuticos de intercambio, tanto grupales como individuales, así como de momentos de intercambios generales que dan cuenta de los avances, los obstáculos y dificultades, los logros, enunciados frente al grupo. Se vive una rutina de tareas, se cumplen actividades regulares, se sostiene la propia casa. Equipos de trabajo cocinan, mantienen una huerta, cuidan animales, limpian sectores, arreglan mobiliario, desarrollan algunas tareas productivas. Se es parte de instancias reflexivas en torno a distintos temas, como es el caso del espacio de reflexión sobre “masculinidades” considerado muy relevante, al punto de ser una de las pocas actividades que no se posponen ni suplantadas por otras. Pero también ámbitos de terminalidad de la escolaridad, de actividad artística, talleres de formación para el trabajo, instancias de formación política. Se participa de actividades recreativas y deportivas. Se trata de un método cuyas/os protagonistas definen como “terapéutico-político”.

¿Quién sostiene Vientos?

Personas que han atravesado el proceso ocupan roles destacados de la propuesta: son quienes coordinan y conducen los dispositivos. Quien ingresa a un espacio terapéutico es recibido por un/a recuperado/a, y eso es leído, por una parte, como expresión de la posibilidad de recuperación, y por otra, de la posibilidad de recuperación para asumir tareas complejas, de alto nivel de responsabilidad, que requirieron desarrollar conocimientos y capacidades. Hablamos de un conjunto de personas que ha iniciado un proceso de formación y que actúa con criterios metodológicos apoyados en reflexiones colectivas y en saberes, tanto en aquellos sistemáticos, portados por quienes provienen de formación profesional de la Psicología, el Trabajo Social, y otras disciplinas, como sistematizados, esto es, como experiencia social y colectiva pensada por sus propios actores. Uno de los referentes traduce estos elementos en una dimensión cuantitativa:

“Hoy “Vientos” tiene alrededor de 1800 trabajadores y trabajadoras comunitarias, que van llevando adelante los barriales y casas comunitarias, el 80 por ciento son compañeros que atravesaron la situación de consumo. Es un objetivo de la rama: que esos lugares y esos puestos lo ocupen esos compañeros y compañeras. Y profesionales que vienen acoplándose muy bien al proyecto y que entienden que, parte del equipo no solamente tiene que estar llevado adelante por profesionales, sino que tienen que aceptar el conocimiento empírico y territorial que tienen muchos compañeros que vienen de la barriada, que vienen con recorrido, que vienen con proyección. Y los equipos se arman en esa dualidad.” (S)

Según Garbi (2020), en otras experiencias terapéuticas los sujetos han ocupado un lugar central, aunque circunscripto al desarrollo de las actividades cotidianas de acompañamiento. En este caso, los sujetos asumen además las tareas de coordinación de grupos terapéuticos, la gestión integral de los dispositivos y la coordinación de los equipos profesionales. La participación en VDL tiene un componente laboral y al mismo tiempo, uno de militancia. El componente laboral no estuvo siempre, es el resultado de la lucha, del reconocimiento obtenido, y los recursos obtenidos del sistema de salud. El componente militante está desde un comienzo, asociado a una vocación solidaria que se enuncia en términos de valores: “poder ayudar a un otro”, “devolver todo lo que hi-

cieron mis compañeros/as por mí”, “organizarnos para cambiar todo lo que tiene que ser cambiado”. El inicio de ese proceso, de escoger sumarse y continuar una militancia colectiva es descrito de distintas maneras:

“Y eso creo que es como una primera formación y un acercamiento a lo comunitario, a esta cuestión de romper con el individualismo, de que vos tenés que pensar en esta cosita, en tu quintita, si no que podés con otros, podés acompañar a otro, habiendo estado roto, en el fondo del mar.” (S).

“Me gusta la militancia, me gusta cómo se milita, me gusta el luchar por la comunidad, me gusta la colectividad, luchar por la misma: techo, tierra y trabajo, es lo que nos lleva a todos y yo siento que este es mi lugar.” (Ma)

“Todo lo otro lo fui aprendiendo con las compañeras, y hoy sentirme útil, el poder ayudar a un otro, es devolver un poquito de todo lo que me dieron a mí, y bueno, eso no tiene precio” (A)

Pensar la realidad social y ser parte de una organización

Entre quienes sostienen la actividad y junto a quienes están haciendo su proceso de recuperación, se propone el análisis y la crítica de la sociedad actual y se proponen horizontes de transformación. De este modo, se configura una intencionalidad pedagógica, la de construir subjetividades capaces de leer el mundo con lucidez y se ponen en juego alternativas sociales a partir de tomar como referencias tanto movimientos y luchas populares como sujetos significativos desde la propuesta ideológica que se sostiene. Esa intencionalidad pedagógica es expresada por uno de los referentes de VDL:

“Lo que buscamos es que los jóvenes puedan pensar, ser críticos y problematizar las injusticias del sistema; que son orquestadas, no hechos fortuitos, y sean ellos los que reivindican su vida y reivindican la lucha para cambiar todo lo que esté mal, todo lo que tiene que ser cambiado” (M)

Es habitual encontrarse con la expresión que alude al consumo “como problema número veinte”. El consumo es considerado como un emergente de la vida de cada persona, de un conjunto de situaciones que tienen como trasfondo la desigualdad social. Esto no impli-

ca que cada sujeto y cada familia pueda pensar su vida, sus decisiones, sus opciones. Lo que no puede omitirse es el análisis de una sociedad que rompe los vínculos humanos, que desmorona a los sujetos, que vulnera las relaciones y las subjetividades. La experiencia es considerada como una expresión de rebeldía, de crítica de la sociedad que provoca los padecimientos asociados al consumo y se construye apelando a símbolos y a horizontes de transformación social.

“...en nuestro proceso como MTE-Vientos de Libertad definimos un método político terapéutico, basado en la organización, la comunidad, la militancia, la participación política, la lucha, el compromiso. Por eso nuestro lema es “Juventud Despierta – Nuevo Pueblo”. Nos ocupamos de algo que nos enorgullece y es neurálgico para la revolución que soñamos, para cambiar todo lo que deba ser cambiado: generar una juventud politizada, despierta, que pueda organizarse y construir un horizonte diferente” (Liaudat, Fontana y Tóffoli, 2022)

Ese horizonte alternativo es abordado en términos pedagógicos, pero al mismo tiempo se expresa en las prácticas. Así como se propone imaginar y proyectar otro orden social, igualitario, se inscribe ese horizonte en cosas a hacer, en términos concretos, en el presente, en la praxis colectiva, a la que son convocados quienes están en proceso. La organización se propone propiciar un pensamiento crítico respecto del orden social y convoca a hacer. En buena medida, ese hacer se canaliza en el propio despliegue de VDL, y en la inserción en el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE). En el marco del MTE se discuten las políticas que afectan a la práctica, se construyen proyectos de política pública, e incluso, proyectos de ley, como el de “Ley de Emergencia nacional en materia de consumos problemáticos”, presentada por la Diputada Nacional Natalia Zaracho (quien integra el MTE desde su rama de recicladores urbanos), el 11 de febrero de 2022.

El MTE representa una plataforma de mejores condiciones para lograr una mayor visibilización de las problemáticas del consumo y del modo en que transitan el consumo los sectores populares, así como un mayor reconocimiento de la tarea que la entidad realiza. De acuerdo a los sujetos, esa implicación ha potenciado la capacidad de movilización y de exigencia y ha permitido una mayor presencia en espacios de discusión y negociación, así como en espacios de gestión política.

Actualmente dos referentes de la experiencia se desempeñan en la SEDRONAR. Este hecho es significativo desde la perspectiva de los sujetos:

“...hoy ocupamos lugares y espacios en el Estado, para llevar adelante y desarrollar la política del sector; es la primera vez en la historia que un compañero recuperado, que ha llegado a vivir en la calle, es Subsecretario de atención y acompañamiento en materias de drogas, y una compañera también del sector, es coordinadora estratégica de dispositivos comunitarios, representándonos y siendo nuestra voz para seguir conquistando derechos y desarrollando la política del sector” (M).

En tanto el primer militante mencionado, Sebastián Morreale, es él mismo una persona que ha transitado la problemática del consumo, Noelia Straface, se vinculó a la experiencia acompañando a un familiar en proceso. La expresión “sector” refiere a la base social de los movimientos y diferencia a esos sujetos de otros que provienen de otros sectores sociales. Ha sido parte de la estrategia del MTE ubicar en los cargos de gestión política acordados al interior de la actual coalición de gobierno (Frente de Todos) a personas provenientes de la base social de las diferentes ramas. En el caso de VDL se expresa una continuidad (aunque en este caso en planos de alta visibilización política) con lo que ocurre en los dispositivos.

La experiencia en clave de aprendizajes y de políticas públicas generadas desde organizaciones populares

A continuación, compartimos algunas propuestas de reflexión que parten de nuestra perspectiva y de nuestra especificidad disciplinar. Pueden ser líneas de indagación interesantes y fecundas para conocer con mayor profundidad la experiencia, extraer reflexiones que puedan ser útiles para otras prácticas sociales y tal vez colaborar en el propio proceso de reflexión colectiva de los actores. Sin duda, nuestra perspectiva no agota los diferentes costados de la experiencia, que bien podrían abordarse en una tarea interdisciplinaria.

Ubicados en un lugar de reflexión pedagógica podemos imaginarnos lo que representa esta experiencia en términos de los conocimientos que desarrolla, que requiere y que recrea; imaginar además la complejidad de

la articulación del saber de la experiencia con saberes sistemáticos; pensarla también en términos de las transformaciones subjetivas y procesos de conocimiento que desarrollan quienes la transitan. Podemos pensarlo además en dos niveles:

a) En el marco del abordaje, desde el movimiento popular, de un problema notoriamente significativo, para lo que sin duda la sociedad tiene limitadas respuestas, se produce un proceso a partir del cual se logra poner a los sujetos más dañados en lugares de reconstrucción de sus proyectos de vida. Es la pregunta acerca de cómo se logra y qué implica ese proceso de transformación en jóvenes y adulta/os de los sectores populares.

En comparación con otros procesos experimentados en organizaciones y movimientos populares, tenemos un punto de contacto en el hecho de que sujetos expuestos a situaciones de exclusión, de desvalorización y de subalternización, encuentran en la praxis colectiva oportunidades para recomponerse o reafirmarse subjetivamente. Con frecuencia, el tránsito por momentos de conflicto y de organización facilita el despliegue de otras formas de conciencia respecto de sí, de los grupos de pertenencia y de la experiencia social que se atraviesa, así como una reevaluación de las capacidades propias, individuales y colectivas (Michi, Di Matteo y Vila 2021b y 2021c). Paulo Freire (1988) se ha detenido en lo que implica la conflictividad y el tránsito por procesos de lucha y de organización en la constitución de subjetividades menos proclives a la resignación y el fatalismo y más abiertas a la búsqueda de modos de enfrentar activamente los desafíos sociales. El pedagogo brasileño destaca el componente de curiosidad que acompaña esa actitud activa frente a la realidad.

Si bien no se trata de una experiencia en la cual los sujetos se enfrentan colectivamente a un adversario, se implican en un proceso que, teniendo una dimensión notoriamente individual, se torna colectivo, que requiere un sentido de solidaridad colectiva: el desarrollo de una idea de colectividad en la que cada cual se inserta con protagonismo. Un segundo punto de comparación con otras experiencias populares puede pensarse en relación a que en general se construyen con un horizonte de obtener logros que hacen a la vida de la gente involucrada. Aquí esos logros son de una naturaleza muy específica. Tienen un horizonte más personal que material, relacionado con la posibilidad de recuperar la dirección de la propia vida y construir un proyecto.

Es notable que en la experiencia los sujetos indagan con profundidad en sus propias vidas, en sus sensibilidades, en significaciones y prácticas sociales que deben ser revisadas y problematizadas. Ejercitan de ese modo capacidades de análisis y de pensamiento, de verbalización y de expresividad en torno de lo que se siente y lo que se piensa.

b) En segundo lugar, nos interesa pensar el modo en que la experiencia es capaz de potenciar un sujeto específico, que se construye en una acción dirigida hacia sus semejantes como militante social, asumiendo una tarea protagónica, que es también pedagógica. Nos interesa en particular porque, creemos, tiene cosas que decirnos acerca de las formas de la militancia y la participación social en nuestro tiempo. E intuimos, puede ayudarnos a pensar algunos otros ingredientes acerca del potencial de los sectores populares en estos contextos tan desiguales y opresivos.

Nuestra experiencia de investigación en movimientos tiene un momento destacado en la indagación en la emergencia de militantes-educadora/es de la base social, cuya formación se estructura en torno a la propia experiencia vivida en el marco de los movimientos. Como en otras circunstancias, esto no ocurre sin la puesta en diálogo con saberes sistemáticos ni con sujetos portadores de saberes contruidos fuera de esas luchas (Michi, Di Matteo y Vila, 2021b).

Como en el caso de VDL, ese protagonismo de militantes-educadoras/es (Di Matteo 2012a y 2012b) resulta de una intencionalidad explícita, de una decisión expresa. La misma también puede rastrearse en la propuesta pedagógica de Paulo Freire (2011), quien la entiende como componente de la construcción de un horizonte democratizador: ese protagonismo se relaciona con la afirmación de las capacidades de los sujetos subalternizados, que deben ser desplegadas y que no se desarrollan naturalmente.

Por otra parte, un aspecto que nos interesa señalar está más allá de las dimensiones relacionadas a la formación, tiene que ver con la construcción de políticas públicas. En principio, podemos detenernos en cómo la iniciativa popular es capaz de construir alternativas allí donde la política pública no lo logra. Es legítimo formularse preguntas tales como: ¿no puede lograrlo? ¿no prioriza lograrlo? ¿no tiene cómo hacerlo? Y un sentido más profundo: ¿la intervención de la organización popular agrega, al modo de resolución de las situaciones, algún

componente que la política pública estatal no logra aportar? ¿agrega algún componente específico el protagonismo de los/as recuperados/as? Son preguntas que reenvían a un debate que queda fuera de este trabajo acerca de la praxis, su relación con el ejercicio de conocer y el protagonismo de los sujetos en el hacer (Castoriadis, 1999). Aun así, nos animamos a afirmar que las reflexiones y los debates sobre políticas públicas debieran no menospreciar los procesos de gestión popular que, como el de VDL, parecen estar asociados a la integralidad de la política desarrollada. Estamos ante un proceso de construcción de política pública desde los sectores populares. Pensar la experiencia de “Vientos”, en esa dirección, tiene el interés epistémico de saber más sobre un complejo modo de hacer y de construir, elaborado a fuerza de opciones éticas, personales, laborales y profesionales, de un conjunto nutrido de personas. Al mismo tiempo, tiene para nosotros el interés político de contribuir a los debates sobre el protagonismo popular en la definición y en la construcción de políticas públicas.

A modo de cierre

Llegando al final de este texto volvemos a afirmar que entre sus características se halla la de ser resultado de un

proceso de acercamiento a una experiencia que se encuentra en construcción y en movimiento. Intentamos acercar una descripción y proponer algunas propuestas de lectura. Tenemos en esta experiencia mucho más para conocer; aun teniendo un vínculo que nos acerca de manera recurrente, la realidad de VDL parece mostrarnos cada vez algo nuevo que observar y pensar. Lo mismo pasa con los análisis propuestos aquí: son limitados e iniciales.

Nos interesa la realidad que presentamos porque aborda un problema crucial y significativo, implica a sujetos de las clases populares, construye con protagonismo de muchos sujetos, se abre a la articulación con otros sectores de las clases populares, interpela al Estado e impacta sobre el desarrollo de las políticas públicas, se propone construir estrategias de cambio de la realidad social más general. Esas son dimensiones de la experiencia que interesan desde la perspectiva de la Educación Popular latinoamericana y la profundización en su análisis puede aportar a otras prácticas, incluso con otros sujetos, en otros escenarios y alrededor de otros temas, que se propongan horizontes de transformación, de autonomía individual y colectiva.

Bibliografía

- Barrenengoa, P, Damiano, J.M, López, S, Suárez, Tejo, M y Villalva, A (2016) *Adicciones; reflexiones teóricas sobre el abordaje de una problemática compleja*. Temas en Psicología, Volumen 3.
- Bruno, D. (comp) (2018) *La organización político y sindical de los últimos de la fila. Notas sobre los procesos organizativos de los trabajadores de la economía popular en la CTEP*. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires.
- Camarotti A.C y Güelman M (2018) *Revisión histórica de las respuestas socio-terapéuticas para los consumos de drogas en Argentina*, Acta Psiquiatría y Psicología América Latina, 2018.
- Castoriadis, C (1999) *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 1 y 2. Tusquets editores Buenos Aires.
- Di Matteo, J (2012) *Educadores en organizaciones populares: la práctica social en los procesos de formación*, Revista Confluencia, UNCuyo Año 6, (13), 409-436 https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digita-les/5651/revista-confluencia2012-13-016-di-matteo.pdf
- Di Matteo, J (2012) *Educadores integrantes de organizaciones populares. Un acercamiento a su perspectiva pedagógica*, Revista del IICE FFyL UBA, (32), 73-86, <https://doi.org/10.34096/iice.n32.492>
- Epele, M (2007) *La lógica de la sospecha. Sobre criminalización del uso de drogas, complots y barreras de acceso al sistema de salud*, En Cuadernos de Antropología Social N° 25, pp. 151–168, FFyL – UBA.
- Erreguerena, F; Nieto, G; Tommasino, H (2020) *Tradiciones y matrices, pasadas y presentes, que confluyen en la Extensión Crítica Latinoamericana y Caribeña*. En Cuadernos de Extensión Universitaria de la UNLPam, Año 4, (4), 177-204, <https://doi.org/10.19137/cuadex-2020-04-08>
- Freire, P (1988) *Esa escuela llamada vida*, Legasa.
- Freire, P (2011) *Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*. Siglo XXI.
- Garbi, S (2020) *De aislamientos y encierros, Modos "legos" y "expertos" de tratar los consumos problemáticos de drogas*. Tesis de doctorado, disponible en <https://www.teseopress.com/drogas>
- Garbi, S, Touris, M.C y Epele M (2012) *Técnicas terapéuticas y subjetivación en tratamientos con usuarios/as de drogas* en Ciencia y Saude Coletiva, n°17
- Jara Holliday, O (2019) *La Educación Popular Latinoamericana. Historia y claves éticas, políticas y pedagógicas*, Edunlu/ El Colectivo.
- Liaudat, S, Fontana, J.M y Tófoli M (2022) *La Lucha contra las drogas desde un método político, integral y comunitario*. Portal web Nación Trabajadora, disponible en <https://lanaciontrabajadora.com/ensayo/la-lucha-contra-las-drogas-desde-un-metodo-politico-integral-y-comunitario/>
- Michi, N, Di Matteo, J y Vila, D (2021) *Apuntes para una historia de la Educación popular mirada desde la Argentina*, en Universidad, movimientos y educación: entre senderos y bordes, (pp. 15-46) Edunlu.
- Michi, N, Di Matteo, J y Vila, D (2021) *Relevancia pedagógica de los movimientos populares*, en Universidad, movimientos y educación: entre senderos y bordes, (pp. 123-151) Edunlu.
- Michi, N, Di Matteo, J y Vila, D (2021) *Los movimientos como espacios de democracia sustantiva y de construcción de subjetividades*, en Universidad, movimientos y educación: entre senderos y bordes, (pp. 107-122) Edunlu.
- Tapia Mealla, L (2008) *Política Salvaje*, Clacso, Muela del diablo y Comuna.